

Lilí Rena

Brochero, el apóstol gaucho



A modo de introducción

La Pampa de Achala es una de las zonas altas más agrestes de Córdoba. Hoy, una carretera asfaltada y lisita nos lleva desde la ciudad capital hasta allí, Traslasierra, como dicen los paisanos.

Una de las primeras poblaciones que encontramos es Villa Brochero. Un monumento blanco, con la silueta del *cura gaucho* y su mulo Malacara y a la izquierda un busto, con su cara *marcada de viruela*, nos hablan de la veneración que la gente del lugar guarda a quien dio su nombre y su vida al pueblo.

Villa Brochero parece detenida en el tiempo. Calles de tierra rojiza, casas de adobe, una plaza en el centro y -como presidiendo la ciudad- la casa de ejercicios de Gabriel Brochero: paredes amarillentas despintadas por el tiempo, una fila de ventanas coloniales y la espadaña con la vieja campana que llama a los oficios religiosos.

El patio de la casa de Brochero -hoy museo- conserva el aljibe perfumado de enredaderas y un tropel de maceteros con malvones y plantas de hoja que mezclan sus colores con el olorcito a peperina y menta, arropo y poleo, típicos de la tierra serrana.

Y Brochero está allí, al alcance del turista viajero o del visitante devoto que quiere entrar por varias horas en la historia de este hombre maravilloso que sigue vivo en el cariño de su gente.

Comienza la historia

Hacia 1840, en el pueblo cordobés de Santa Rosa, acunado por el rumor del río Primero desde sus pronunciadas barrancas, las casonas lucían sus patios anchos, de tierra rojiza, mientras vigilaban el horizonte por si aparecía algún malón trasnochado.

En una de esas casonas nació, el 16 de marzo, un niño feliz, hijo de don Ignacio Brochero y doña Petrona Dávila, hermano de otros nueve, de los cuales sobrevivieron siete. Este niño llega al mundo en medio de una conmoción nacional en la que se mezclan luchas internas

entre provincias, ataques de los últimos indios, gauchos matreros y el intento de una unidad nacional que tarda en llegar.

Hasta 1870, fuera de la afrancesada ciudad de Buenos Aires, la vida era muy difícil. Los cristianos combatían por defender sus ganados y sus límites. Poco grata era la estancia en las zonas *apacibles* donde ahora los porteños viajan a descansar en el verano.

Los campesinos del interior formaban una gran familia natural, en la que la unión y el esfuerzo comunitarios hacían de cada día un camino de amistad sincera.

En ese ambiente, Gabriel recibió el agua y el óleo del bautismo al día siguiente de su nacimiento, como debía ser entonces.

Gobernaba la provincia de Córdoba el coronel Manuel López, más conocido como Quebracho. Era duro y autoritario. Pero eran tiempos ásperos y difíciles. Los indios atacaban por el

norte y por el sur. Los del norte ya estaban casi contenidos; pero los del sur continuaban rebeldes e indómitos... tal vez queriendo recuperar su tierra, robada varios siglos atrás.

La familia Brochero era muy religiosa y muy feliz. No porque le faltasen tristezas sino porque sabían aceptarlas... como la muerte de tres de sus hijos.

Cuando José Gabriel era muy chico lo atacó la terrible epidemia de viruela. Por milagro de



Dios salvó su vida, pero desde entonces le quedaron en la cara y en el cuerpo las *picaduras* que lo hacían más querible y simpático a los ojos de la gente que lo conoció.

El 26 de noviembre de 1847, el obispo, de acuerdo con las autoridades civiles, designó al presbítero José Gregorio Ardiles para el cargo de párroco en Santa Rosa. El gobernador López aprobó la elección y el 26 de noviembre el sacerdote se hizo cargo de la dirección espiritual de las almas campesinas... Y entre ellas, un niño de ocho años tocó especialmente su corazón: José Gabriel Brochero. En él descubrió el párroco una luz diferente y sintió que el Señor tenía algunos planes para el pequeño.

ÍNDICE

A modo de introducción.....	5
Comienza la historia	7
Cosas de chicos.....	11
Señor, tú me llamas.....	15
Pasan los años.....	19
Cada día con su aflicción.....	23
También sale el sol de la esperanza.....	29
San Pedro: la primera parroquia.....	33
Los hermanos reparten con amor.....	37
La semilla se desparrama.....	43
La casa propia levanta sus cimientos.....	49

Santos Guayama.....	57
El Gaucho Seco y El Sapito	65
Las cosas de Brochero	69
Los ejercicios espirituales	73
Pasan los años	77
De vuelta al pago	83